¡TIERRA!

PERIODICO LIBERTARIO

ACOGIDO A LA FRANQUICIA Y REGISTRADO EN CORREOS, COMO CORRESPONDENCIA DE SEGUNDA CLASE

AÑO XI — DIRIJASE TODA LA CORRESPONDENCIA A DOMINGO MIR. — APARTADO DE CORREOS NUMERO 1316 — NUM. 463

REDACCION, ADMINISTRACION E IMPRENTA DRAGONES 31 Y 33, INTERIOR

HABANA, SABADO 24 DE AGOSTO DE 1912

UN AÑO: ISLA, $1.50. EXTRANJERO, $2.00. NUMERO SUELTO 3 CENTAVOS. PAQUETE DE 25 EJEMPLARES, 50 CENTAVOS.

CONTROL INICUO DEL TRABAJO

LA FEDERACION AMERICANA DEL TRABAJO

Sin pretender engañar á nadie y no guiándome más intención que la de dar á conocer á los obreros de Cuba lo que son las organizaciones obreras en los Estados Uunidos, escribo estas cuartillas para que á la vez sirvan de estudio á los obreros que en la República Norte Americana sufren el azote del hambre, cada día más agudo, sin encontrar una solución que les ponga en condiciones de luchar contra el capital, ya que no sea para adquirir nuevos derechos, que sea para no perder los conquistados.

Los métodos de lucha en la Federación Americana son fatales para el obrero.

Si á pesar de las protestas de los «leaders», los obreros declaran una huelga, ésta es basada en la resistencia por medio de dinero.

Si los huelguistas ven su huelga perdida y piden el apoyo á otros compañeros para que la huelga se haga general, ésta rara vez se hace, porque por una parte, ó los obreros no pueden abandonar sus trabajos á causa de los contratos que tienen hechos con sus patronos que siempre son por varios años, ó no les es permitido por sus Jefes, que les dicen: «Si os levantais lo haceis por vuestra cuenta, no conteis con los fondos de la Unión para nada.» Eso lo dicen cuando el número de obreros es grande, pero cuando son pocos les dicen que si se levantan, sus puestos serán ocupados por otros obreros unionistas y así es como fracasan muchos de los intentos de huelga general y por no querer que se generalice una huelga aunque no fuera más que en un oficio, se pierden infinidad de ellas. La Federación Americana no reconoce que se haga una huelga sin su consentimienio. Si en una fábrica hay 100 hombres trabajando y se levantan en huelga para protestar de un atropello ó para reclamar alguna cosa y si de los 100 trabajadores hay 20 organizados solamente, la Unión manda á trabajar á esos 20 hombres que en su mayoría aceptan sin protesta el mandato de su *Jefe obrero*, aún más imperioso que el amo. Y así rompen las huelgas todos los días á los obreros que no han podido ó no han querido organizarse bajo la *Autoritaria Bandera de la Federación* y contribuyen á hacer del unionista ó un descontento en la Unión ó un rompe-huelga fuera de ella. Esto pasa todos los días en el Canadá entre los tabaqueros, en New York lo hicieron también, en Cayo Hueso y en Tampa en 1901 cuando la Huelga de Restencia, y por último, la semana pasada lo hicieron en New York con la huelga de fogoneros, haciendo así fracasar uno de los movimientos huelguistas más simpáticos que ha dado la Historia del movimiento social en los Estados Unidos. Los «leaders» de la Federación creen que sea posible la armonía entre el Capital y el Trabajo y al efecto pertenecen á la Asociación Cívica, una asociación burguesa. El obrero no ganará nada con la Federación Cívica y en cambio si se lleva de los consejos que les dan sus mandones, perderá muchísimo; pero lo que quieren los Gompers y los Mitchel es ganar bastante dinero, sea beneficioso ó nó para el obrero. ¿Qué les importa á ellos que el obrero continúe siendo un paria lleno de prejuicios religiosos, políticos y racistas? Ellos saben muy bien que no volverán á empuñar la Herramienta del Trabajo por que ya han explotado bastante á la masa ignorante.

Gompers el presidente de la Federación Americana del Trabajo gana 5,000 pesos al año y Mitchel en la Federación Cívica 6,000 y es de suponer que Gompers, el cual representa más que Mitchel, dentro de la Federación Cívica, gane otro tanto. *Directores Obreros* que ganan 10,000 pesos al año y que pasan la vida banqueteándose con burgueses de la peor calaña, bien poco deben ocuparse de lo que el pueblo sufre, de lo que se ocupan es de que siempre haya bastantes fondos en las cajas de resistencia para ellos cobrar sus sueldos, si es que sueldo se le puede llamar á lo que ellos ganan.

El prejuicio de raza en los Estados Unidos es una de las cosas que más daña al obrero. En las Uniones de Oficio en muy pocas se admite al negro. No le dejan aprender ningún oficio, quieren que sea el peón, el eterno esclavo que más trabaja y menos gana. En los Estados Unidos se ven todos los días huelgas para que no se dé trabajo á ningún moreno y se baten con una furia que no la hacen para protestar de un atropello que el burgués cometiera con ellos mismos. Si el negro sabe un oficio y quiere trabajar no le dejan entrar en la Unión y luego se quejan cuando estos les rompen las huelgas. Por eso cuando éstas estallan, los agentes de las compañías capitalistas acuden á los negros y éstos aceptan romper la Huelga, ya que para poder trabajar no les queda otro remedio.

Y los periódicos Unionistas no se ocupan de abrir los ojos á los blancos, los dejan sumidos en la más abyecta ignorancia, que tantos males acarrea, y así mientras el obrero europeo lucha y avanza por el camino de su emancipación, el obrero americano permanece estacionario y casi todas sus costumbres son burguesas, no estando asociados como clase sino por egoismo, acaparando unos cuantos el trabajo en beneficio propio y en perjuicio de la clase trabajadora en general, y cuando hacen falta brazos, dan entrada á uno en la Unión, cobrandole una fuerte suma como ingreso. Todo se hace por dinero y por cualquier cosa pagan y cobran multas, todo lo mismo que el orden social que padecemos. Algunas veces maldigo á los fundadores de la Federación del Trabajo, porque dentro de ella no se puede avanzar, está uno amarrado de piés y manos y para destruirla habrá que luchar muy duro porque sus asociados tienen muchos intereses dentro de ella. Pero habrá que destruirla ó estar condenados á una eterna sumisión, y todos los medios son buenos para llegar á un fin en beneficio de la gran masa proletaria.

TITO VEZÍO.

Preciosas confesiones

Los Estados Unidos empiezan á atravesar por la crísis social, la crísis más terrible en su historia nacional.

La inquietud y rebeldía que se sienten entre las masas no puede ocultarse más y los políticos se han visto obligados á hacer preciosas confesiones.

La confianza que desde la fundación del país se había depositado en el gobierno ha sido retirada por el pueblo. No sólo son los republicanos, sino los demócratas, los progresistas y aún los socialistas, los que desertan de las filas de los partidos políticos, convencidos todos de que las instituciones gubernamentales constituyen la barrera que se opone á la obtención de su tranquilidad y bienestar.

Cada candidato político que comienza siempre predicando de palabra la doctrina cautivadora del gobierno «del pueblo», pero que termina invariablemente con el horroroso despotismo del gobierno de un hombre—él mismo—ha contribuído á que la teoría del comunismo anárquico se arraigue en el pueblo. Ha contribuído á ese fin, más que los revolucionarios con nuestros escritos en la prensa.

El pueblo americano, que numera ahora cerca de cien millones, está sobre el cráter de un volcán. Que la explosión tarde más ó menos tiempo, depende además de la línea de conducta del capitalismo, de otras circunstancias.

En la agitación de las masas, se ve que el conservantismo esclavista del sur va absorviendo el espíritu progresista del oeste, y que las ideas sanas propagadas por el este son violentamente aceptadas por el centro.

La raza negra se arma en secreto entre los semivírgenes campos de Oklahoma; la miseria de los algodoneros de Texas, los impulsa á buscar en la fuerza, el remedio á la explotación burguesa; la pérdida de las cosechas de maíz por consecutivos años empuja al agricultor del sur á rebelarse contra los «bosses» acostumbrados á valuar la producción; las grandes huelgas de mineros carboneros que arrojan á millares de hombres á la ociosidad en el este y en el sudoeste, les hacen pensar en una lucha armada; la negación del derecho á la vida al mexicano en Texas y al italiano en Illinois pór diferencia de raza, hacen decidir á los latinos á organizarse frente á las hordas de bárbaros; los crímenes policiacos en el sur de California de que son víctimas los I. W. W. y la destrucción jurada con que los amenazan los esbirros Keno Wilson y Sebastián desde la convención de jefes de policía tenida hace pocos días en Toronto, Canadá, arrojan el curso de acción del sindicato á la vía radical y el abandono del trabajo por parte de los fogoneros de Nueva York los conduce á la acción directa.

Las verdades anteriores, entre otras muchas, ilustran lo expresado al principio de este artículo, esto es, la travesía de los Estados Unidos por la crisis social, verdades que vienen todavía á repetir en términos generales algunos de los altos políticos de la Unión con sus últimas confesiones.

Hiram Johnson, Gobernador de California, en la convención del partido republicano verificada en Junio último en Chicago, declaró que «á nadie se oculta ya que la REVOLUCIÓN está comenzando á crearse en la CONCIENCIA del pueblo de los Estados Unidos. De los Grandes Lagos al golfo de México y del Atlántico al Pacífico, las masas se agitan y buscan el camino del RADICALISMO en frente del fracaso de la política».

Joseph W. Bailey, senador de Texas, en su despedida en Washington, al retirarse á la vida privada, dijo hace pocos días solemnemente estas palabras: «Treinta años más, iguales á los últimos treinta, llevarán á los Estados Unidos á los horrores de una REVOLUCIÓN idéntica al REINADO DEL TÉRROR en Francia».

Bailey sabe por experiencia propia que el pueblo americano está cansado ya de los políticos y que los sirvientes públicos han venido á ser objeto de su repulsión. El pueblo de Texas ha manifestado en diversas formas el odio que le profesa justificadamente, pues todo lo que Joe Bailey hizo durante su carrera política de veintidos años fué enriquecerse al servicio de las corporaciones, entre ellas la «Waters Pierce Oil Co.», en contra de los derechos de la clase trabajadora de Texas.

Por último, el Cónsul General de Gran Bretaña en Nueva York, al discutir la inmigración á los Estados Unidos, expresa la creencia que el enorme influjo de inmigrantes con DIFERENTES IDEAS DE LEY, LIBERTAD Y JUSTICIA, de las que tenían los hombres que fundaron el país, llevará á los Estados Unidos á serios disturbios en el futuro y debilitar la supremacía anglo-sajona.

Los políticos expresan en sus declaraciones transcritas, lo mismo que nosotros los revolucionarios hemos venido profetizando. La Revolución Social hará su aparición en los Estados Unidos en pocos años, igual á como la hizo en México. Los mexicanos que han residido largos años en el país, víctimas del capitalismo americano, deben desde ahora trabajar activamente al lado de los radicales, anarquistas y camaradas del sindicato de los I. W. W. por apresurar su llegada. Con la revolución social en este país, el comunismo mexicano por cuya implantación luchan ahora en los campos de batalla en México compañeros altruistas, se cimentará y coadyuvará después á extirpar por completo de los Estados Unidos la llaga gangrenosa de la política.

Hay que trabajar fuerte, compañeros mexicanos, por la causa de los trabajadores americanos y negros, que nuestro movimiento no reconoce fronteras.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

A los trabajadores

Compañeros: La farsa electoral ya se avecina; ya los embusteros mercaderes de conciencias aguzan su ingenio maquiavélico para conseguir los perversos fines que se proponen; ya comienzan á halagar tu inconsciente vanidad mostrándote, hipócritas, un rostro placentero donde vislumbra el hombre libre la malévola intención del político de oficio; y en tanto, tú, satisfecho de las falaces promesas de tu tirano en el mañana, vas, tranquilo y resignado de tu suerte, á depositar tu consciencia envuelta en una asquerosa boleta electoral. Y yo te pregunto: ¿por qué elevas á políticos aventureros que con tu voto se colocarán frente á tí declarándose entonces tus enemigos? ¿Por qué con tu apoyo das arma al enemigo para que luego se burle de tu miseria haciendo alarde del boato y esplendor que tú mismo le has querido conceder? ¿Por qué en lugar de tomar una pluma para nombrar á tus presidentes, senadores y representantes, no empuñas el puñal y lo hundes en el pecho de tus verdugos? ¿Por qué no paseas la tea incendiaria y purificadora por este mundo de penas, de lágrimas y muerte, donde salen tipos tan repugnantes como los políticos embusteros, en vez de ocuparte de la suerte que le quepan á esos parásitos que ningún bien harán por tí? ¿Aún no estás convencido que la patria de que te hablan no existe, que solo la nombran para recabar el concurso que le presta tu docilidad?

¡Trabajadores, compañeros de esclavitud, pensad bien en vuestra suerte, meditad sobre esa asquerosa lepra que se llama política y enviad á paseo á los malvados que de ella pretendan vivir! Reconoced el triste y ridículo papel que la sociedad os hace representar y pensad en cambio, en la riqueza que debieráis disfrutar. Cuando eso hagais, dejaréis de ser manada de carneros que elijen, inconscientes, sus verdugos, para convertiros en libre asociación de hombres rebeldes que luchan por la completa emancipación moral y material. En una palabra, por la libertad universal sin más límites que el respeto mútuo.

¿Quieres seguir siendo esclavo, continuar como hasta aquí? Vé, pues, á votar el próximo dos de Noviembre.

¿Quieres ser libre? Cierra los puños y pégale un soplamocos á cada uno que te hable de patria, ley, religión ó voto.

GREGORIO TEJO.

Aguada de Pasajeros.

Voz de admonición

Levanta tu cabeza, pueblo, y no dejes que á invadir vuelva tu cansado cuerpo ese marasmo que te acogota, y por el cual sufres la humillante esclavitud de que se valen tus odiosos mandarines para mejor rendirte y explotarte. Reconoce que eres la eterna víctima, de todos ultrajada y por todos oprimida, y rebélate contra todas las opresiones que sobre tí pesan y arrójalas en los abismos insondables do lo pasado mora. Rompe el valladar de tu indiferencia, y lucha, poderoso, por la Libertad, que no tienes, y por la destrucción de la injusticia, que es oprobio y vilipendio é ignominia.

Todos los poderes vetustos é inmorales que sostienen á este medio social deprimente y abusivo, caer deben al golpe rudo de tu brazo potente, para que limpio de escollos y malezas quede el amplio sendero de la dicha y la paz, por el cual guiarte quieren los nuevos apóstoles de la doctrina redentora, hasta que llegues al Jordán de la Ciencia y y la Verdad, para que en sus aguas cristalinas y corrientes recibas el bautismal remojón que limpie tu cuerpo de estos dos grandes pecados: ignorancia y fanatismo.

Siglos y siglos ha que siendo vienes el manso cordero al matadero conducido por la farándula proterva de engañadores é hipócritas, sin que tu mansedumbre te sirviera no más que para sacrificarte en aras de la ambición, la insania y la extorsión. Te engaña el tonsurado y libertino levita, cuando te promete un buen puesto en la celeste mansión del paraiso, á cambio de la humildad y el desprendimiento que para ser bueno necesitas poseer en este corto lapso de tiempo de vida terrenal; cuando valido de tu triste estado intelectual, te presenta como demostrada verdad la existencia de un dios antropomorfo y venal; cuando no pudiendo esclavizarte, por qué una chispa de razón hiere tu mente, se apodera de tu compañera á la que embauca y por la que te sujeta al templo de la infamia, donde tu dinero se atesora y tu honra se esfuma. Te engaña el patrono explotador, cuando te ofrece buena remnneración y condiciones inmejorables para que el trabajo adelante y su bolsa llenes. Te engaña el político bullanguero y contumaz, cuando á cambio de promesas incumplidas, logra que deposites en la urna de la farsa la boleta que tus derechos anula y tus aspiraciones constriñe.

Todos tiran de tus girones miserables con hipócrita y mañosa cortesía, y todos también de sumergirte tratan en el más espantoso caos de malestar y penuria. Y, sin embargo, tú impertérrito caminas hacia la sima desolada donde las aguas pestilentes del dolor miasmas mefíticos despiden, que van á penetrar en los recintos escondidos de tu alma torturada, llevando á ella los gérmenes morbosos del indiferentismo y la apatía, enfermedades que aniquilan tu voluntad y te convierten en triste y resignado instrumento modelador de toda la avalancha de productos que necesita la dorada plebe, para dar rienda suelta á su paradisiaca existencia.

No; tú no puedes seguir así, á menos que la enervante pasividad demostrativa de la muerte haya minado tus poderes psíquicos, y uncido sigas al carro oprobioso de la infamia, donde gozosos entonan los satisfechos chacales, entre tañer de cítaras y arpegiar constante, la alegre salmodía de la vida.

Corre presuroso y tu puesto ocupa en el batallón armipotente de los libertarios mundiales; despierta rugiente como clamor de tempestad, y avasalla al vil tirano que, redomado, disfruta de las pompas fascinantes á tu esfuerzo debidas y con suspiros y lágrimas regadas.

Si esto no haces; si seguir prefieres al poste esclavizador de la ignominia atado y desoyes, indiferente, la voz de amor y de verdad de los videntes que presentan ante tu vista las lacras vergonzosas del medio en que te desenvuelves, culpa tuya será y á nadie te podrás quejar de tu triste condición. Mas, cuando sientas sobre tus espaldas macilentas de vencido el restallante flagelo del látigo cortante, cuando tus ojos adormecidos, reflejo fiel de tu mala voluntad, marquen en tu faz la triste huella que el peso horrible de tus martirios produzca, recuerda que hombres de tu seno, inconformes y utopistas, llevarte quisieron hacia un ideal bello y hermoso, sólo comparable con un mar apacible y sereno ó con una esplendente tarde primaveral, y que tú, esquivo y taciturno, su oferta desdeñaste.

Escoge, pues, entre la vida ó la muerte; entre la lucha ó la inacción.

D. C.

¡Sufre, calla y trabaja!

¡Sufre obrero infeliz que lames cobardemente la mano del que te azota! ¡Sufre! que tienes merecida tu suerte, eres el fuerte y lloriqueas miserable ante el amo que te explota y te humilla con su soberbia, eres el que arrancas los frutos á la tierra y permites con tu servilismo degradante y suicida que tus hijos mueran de hambre, fabricas los palacios y habitas en sucias pocilgas. ¡Y no te rebelas! ¡Cobarde! ¡Sufre, esclavo envilecido!, sufre resignado cual te lo ordena la fe católica las injusticias de que eres víctima, nó te afanes por soltar el fardo de tus miserias. ¡Carga, imbécil, con las consecuencias de tu mansedumbre! ¡Sufre obrero sin dignidad! ¡Sufre! . . . .

¡Calla!, humilde proletario, que dejas á otro el trabajo de pensar por ti, no levantes la voz cuando el látigo del esbirro mercenario vendido al oro burgués flagele sobre tu cuerpo exangüe y magullado, ¡calla! no te quejes de tu estado de bestia, eres el culpable, hombre degenerado de tu aflictiva situación, ¡calla, estúpido! que en lugar de tomar por la fuerza lo que han arrancado los vividores de oficio á tus esfuerzos, suplicas con tu voz débil y sumisa al amo que tenga la bondad de explotarte á cambio de un mendrugo, llora en el silencio de la bohardilla la desgracia que te has fabricado con tu infame y criminal indolencia, calla tus gemidos borrego miserable. ¿No ves, mentecato, que el burgués ladrón y sin vergüenza que chupa tu sangre se rie en tus barbas de tus necias lamentaciones? Calla Job moderno. ¡Calla Jeremías de los tiempos nuevos, no turbes con tus mujeriles lloriqueos el apacible sueño de los chupópteros que te aniquilan. ¡Calla degradado y sufrido paria! ¡Calla! . . . ¡Calla!

¡Trabaja desheredado de la fortuna, expoliado de siempre, el trabajo es el compañero inseparable de tu mísera existencia, para tí no hay patria, aunque continuamente te hablan de esa diosa ante cuyo altar doblegas tus rebeldías, el Dios de los cristianos que reparte á todos sus hijos los bienes terrenales, para ti no existe, los códigos, esos códigos absurdos que irónicamente se dice administran la justicia son elásticos y van directamente en contra de tus derechos, ¡eres el hijo expúreo de la sociedad! sólo una cosa te pertenece, de sólo una cosa eres dueño, aunque no de sus productos: el trabajo; empuña las herramientas y trabaja sin cesar que los dueños del mundo tienen necesidad de tus esfuerzos. ¿No ves, necio, que tu trabajo improductivo para tí es fuente de vida, para los zánganos de la colmena social? ¡Trabaja, bestia de carga, ciervo encanallado de cerebro atrofiado y corazón podrido! ¡Trabaja! . . . ¡Trabaja! . . . ¡Trabaja! . . .

ISIDORO LOIS.

Santiago de Cuba.

De Caimanera

Compañeros de ¡TIERRA!

Salud.

Estimados camaradas:

Tenía interés (dada las necesidades de este pueblo) de dar principio á una decidida campaña en contra de tantos rémoras y usurpadores del derecho de los trabajadores, como en ésta pululan y que atropellan inhumanamente á padres de familia, negándoles el trabajo, sólo por restringir derechos para nuestros sufridos y mal renumerados compañeros de infortunio.

Los contratistas en este Puerto, por medio de la representación del trabajo, han separado del seno de esta asociación de «Marinos» varios de sus socios para realizar (como lo hacen) los trabajos, prescindiendo de los demás asociados que aún continúan militando en nuestra sociedad, sosteniendo, como es consiguiente, á esos infelices obreros en la más absurda sumisión, en el más degradante servilismo, se descartan del trabajo á los hombres conscientes que luchan por mejorar sus condiciones de vida, se quiere privar de la vida á cuantos se esfuerzan en hacer rodar para siempre á esa clase explotadora y tirana llamada burguesía.

A consecuencia y como resultado de los atropellos cometidos con nuestros hermanos, todas las sociedades de la Isla han levantado protestas á las distintas casas armadoras, como la de los señores Herrera, Munsson, Wols y otras que no recordamos y muy especialmente al Sr. Presidente de la Comisión Gestora de la Federación Sr. Pedro Roca. ¿Y qué hemos adelantado? Nada que hasta el presente sea beneficioso, lo único, vejaciones, atropellos y venganzas, teniendo que emigrar unos y otros acosados por la necesidad han venido á caer en una situación penosa. ¿Por qué el Sr. Pedro Roca, como jefe de las clases obreras, no responde y cumple fielmente las disposiciones acordadas con las demás sociedades del extranjero? ¿Por qué es que cuando surgió la reciente huelga en la Habana tuvimos á bien responder todos los gremios de la Isla al movimiento, cumpliendo la solicitud de ese Centro, con el fin de alcanzar las mayores ventajas en el trabajo para nuestros compañeros y nosotros que reclamamos un derecho legal, que tenemos á favor á todos los gremios, que hemos cansado nuestra pluma dirigiéndonos al Sr. Roca, así como lo han hecho los demás gremios; que hemos ido personalmente exponiéndoles nuestras razones para que nos atiendan, porque permanecen en el silencio en esta materia que tanto afecta directamente á la clase obrera?

No quiero prejuzgar con violencia, pero entiendo que estando conformes las demás sociedades y aceptando nuestra defensa, ya dirigiéndose al señor Roca, como también á las casas armadoras, es de extrañar que se esté permitiendo que el elemento digno, el elemento sano y consciente que sostiene una causa tan grande y trascendental como la nuestra, sea por más tiempo desatendido en un asunto que tanto dignifica al proletario.

EL CORRESPOSAL.

Caimanera de Guantánamo 15 de agosto de 1912.

Carta de Londres

El 29 de Julio por la tarde fué puesto en libertad el compañero Malatesta. Legalmente debía salir el 30 por la mañana, pero los amigos pensaban ir á la cárcel á recibirle á su salida, lo que hubiera ocasionado una manifestación, y para evitarla se le gratificó de algunas horas.

La prisión no le ha convencido que no tenía razón y que Bellelli, que nadie sabe donde para, no era un agente italiano.

* * *

La huelga del puerto ha terminado después de dos meses de sufrir miserias y privaciones de todo género.

Su terminación ó su asesinato ha producido una nota que demuestra una evolución progresiva en estos obreros, que me congratulo en consignar.

El comité de huelga tiene más poder que los huelguistas y contra la voluntad de los huelguistas puede dar por terminada la lucha. Así lo ha hecho el Comité, dar por terminada la huelga con la sola promesa de que los huelguistas tendrían sus plazas.

Cuando los huelguistas supieron el acuerdo se reunieron en el local del sindicato, arrancaron los carteles que anunciaban la terminación de la huelga y en el mitin del día siguiente 30.000 huelguistas votaron la continuación de la lucha y una censusa al Comité. Pero el Comité publicó un segundo manifiesto ratificando su acuerdo de que se volviera al trabajo y terminada la lucha oficialmente, los huelguistas de continuar tenían que fiarse á sus solas fuerzas, pues el apoyo oficial estaba terminado y he aquí que hubieron de someterse á pesar de resistirse algunas especialidades y de los titánicos esfuerzos de Ben Tillett.

Al día siguiente 800 esquirols y 150 huelguistas se vinieron á las manos. Los esquirols llevaban revólveres, para lo único que vale esta canalla sin dignidad y de la refriega resultaron 20 heridos. La mayoría de los esquirols han sido despedidos, lo que prueba su capacipacidad, ya que á los obreros los han entregado.

De la lucha se desprende lo siguiente: el gesto de los huelguistas que hambrientos y desnudos no quieren someterse, censuran el acuerdo del Comité de dar por terminada la lucha y acuerdan continuarla. Esto fortalece el ánimo y da esperanzas para más adelante. Y se deprende también por el hecho de despedir á los traidores, á pesar de haberse sometido los huelguistas (de haberlos sometido, mejor dicho) que en todos los oficios son los más ineptos, los lacayos del enemigo.

* * *

Se trata de organizar un congreso de sindicatos revolucionarios. Buena falta hace para ver de sacar á las Trades Uniones del corporatismo más perjudicial que beneficioso en que está metido.

* * *

Los compañeros de Tampa harían bien informándose quien es el compañero que dió ciertos pormenores y hasta alguna dirección á Miguel Moreno. Ese compañero, si no ha leido nada sobre este individuo, creemos por lo menos que no le trató suficiente para darle confianza, y que pecó de ligereza. Verdad que ese compañero vivía engañado, pero igual hubiera sido. Con la premura de un reciente viaje me he informado del caso, pero el tiempo faltaba para la completa información.

V. GARCÍA

Agosto de 1912.

Una carta

Compañeros de ¡TIERRA!, salud.

Hace cinco días llegué á este punto, y como comprenderán, desde luego, fuí buscando donde librar el sustento, á expensas de mi sudor, bajo la férula de uno de los muchos tiranuelos que pululan en todas partes, llamados capataces, mayorales, etc. y conocidos también por adulones del amo y gente de conciencia ancha y sin escrúpulos, que ellos han sido peones y con facilidad olvidan que torres más altas cayeron.

Dejaré estas disgresiones é iremos al grano. Sucede, pues, como queda dicho, que vine aquí á trabajar, pero se me ofreció como gran cosa cargar sacos de azúcar á $1.40, trabajar 18 horas y sin refunfuñar, cosa que desde luego no acepté, pues vi con sorpresa que todavía hay esclavos y hombres que debían llevar sayas, pues no llego á comprender que por el hecho de ser capataz ó mayoral tengan derecho á echar ajos y cebollas á los peones y éstos como buenos carneros aguanten sin protestar tamaña gracia, pero por desgracia en este punto se ve eso y algo más, según la temperatura é influencia de cierto fabricante de Cuba.

Para acabar de arreglar el pote, existe aquí un protejido del «amo» del Batey que se llama Aleman, un monigote ó maniquí al mismo tiempo, y este gallo que no sé de que presume, hace mangas y capirotes del pobre que no le cae simpático ó no le da su jaboncito . . . eso sí, cobra como un buen albañil, aunque la cuchara creo no la ve hace unos meses.

Ya sabe Juan trabaja lo que le ocurrirá si va á Jobabo, que se provea de algodón, se tapone los oidos y compre gafas ahumadas ó verdes, para que vea del color que le convenga.

De ustedes y de la causa

RAFAEL SÁNCHEZ.

Jobabo y agosto 15 de 1912.

Desde Bayamo

Entro en un café y me dirijo á una mesa en cuya superficie había un periódico, paselo por la vista y veo que es el número 13 del «Diario Español». Deseoso de saber alguna nueva información ignorada para mí, doy comienzo al veloz repaso de sus columnas, y en la página 4 leo la copia que hizo del «Heraldo Español», de Ciego de Avila, de la reseña de un mitin anarquista celebrado allí la noche del 9 en curso.

No vale la pena copiarlo todo porque no merece esa molestia, pero entresacaremos algunos párrafos, que no lo haríamos sino fuese porque es la nota más sobresaliente del comentarista avileño.

Ese periodista venal y adulón, en su reseña dice que los oradores que usaron de la palabra «son una partida de titulados obreros que no trabajan etc., etc.» Miente el «Heraldo», y dispense si le parece dura la frase, por ser algo gruesa así en castellano puro y fuera de todo sentido metafórico.

Entre los que escalaron la tribuna los hay que llevan 40 años produciendo para zánganos, adulones y ramplones, como el que hizo la reseña en el «Heraldo Español.»

No habló ninguno que no tenga las manos callosas, y ni Juan Montalván ni ningún parásito de su Redacción, pueden decir verdad al asegurar con esa desfachatez de los que se arriman á la masa del presupuesto que eran titulados obreros, etc., etc.

Como decimos más arriba, no hubiera tomado la pluma para hacer refutación alguna al «Heraldo» sino fuese por la solemne mentira de que los oradores eran titulados obreros y que no trabajaban, pues en lo que toca á los demás comentarios, de sobra sabemos como argumentan y como discurren allá en sus cubiles, tanto los potentados como sus servidores, ó séase los lacayos, los confidentes, los enrgúmenos y todos los plumíferos del centavo.

El plumífero de oficio no escribe con el cerebro ni con el corazón, escribe con el estómago; el plumífero de oficio, no es autónomo, es autómata y como tal, son los garbanzos ó los frijoles, los que redactan y no el raciocinio ni el sentido común é imparcial. Cuando mueve su pluma ha de ser á gusto del que paga y nunca basado en la justicia y la razón; el que paga es el rico y á éste se arrastran en demanda de un hueso ó una piltrafa que se les arroje por sus servicios como recompensa.

Copiemos: «Y serían esas doctrinas un reguero de pólvora sino fuera por la civilización que alcanzamos, etc., etc.» Eso mismo, un reguero de pólvora era necesario para poner coto á los desmanes abusivos que á diario se cometen con la clase productora, y si como asegura *que el más infeliz se da cuenta de las doctrinas*, desgraciados todos vosotros y vuestros pedestales, que descenderíais de ellos con la rapidez del rayo, y por vuestro propio peso en busca de la frita, porque no habría como ahora quien os la trajera dispuesta solamente á engullirla; pero desgraciadamente la generalidad duerme aún el aletargado sueño tenebroso.

«Aquí el obrero no siente las necesidades que en Europa», dice el informador avileño. Tal vez tenga razón; quizás los cubanos tengan alguna relación con el camaleón y se alimenten tres días en la semana con aire.

Se espanta por haber atacado á las «cuatro columnas de la sociedad presente», parece que va bien arrimado á ellas, ¿verdad?

Con esto valgan verdades, porque las mentiras no pueden prevalecer más que el tiempo que tarda en llegar el sepulturero: la verdad.

INOCENCIO FRANCO.

Bayamo, agosto 15 1912.

Palabras de Ferrer

Tres mil obreros al entierro de una víctima.
Ninguno á pedir cuentas al autor de ella.

Mal aconsejados son los obreros que están actualmente en huelga.

Y no es por no haber previsto desde las columnas de LA HUELGA GENERAL que si los huelguistas recurrían sólo al Gobierno Civil, á la Alcaldía y al amparo de los hombres políticos su causa estaba perdida.

Por lo visto habrá que repetir constantemente que la clase productora no ha de esperar nada de los poderes públicos ni de los que aseguran poder arreglar la cuestión económica con leyes que, en suma, son votadas y aplicadas por los privilegiados. Sin contar que los políticos no creen una palabra de cuanto prometen ni están dispuestos á hacer el menor sacrificio en bien de la causa que dicen defender.

Mal, muy mal les va á salir la cuenta si se figuran que con colectas y llamamientos á la caridad han de poder dominar la soberbia y capital burgueses.

Hace falta energía.

No es un acto enérgico el de declararse en huelga y concretarse á manifestaciones públicas que, como dos gotas de agua, se parecen á las que ejecutan los detentadores de la riqueza social.

Asistir á un entierro civil puede parecer bueno desde el punto de vista de propaganda librepensadora; aunque bien reflexionado, sin pensar caemos en los mismos defectos de nuestros enemigos: entierros fastuosos, inauguraciones de monumentos, colocaciones de primeras piedras, procesiones, etc., todo ello muy bueno para ofuscar al bobo del pueblo.

Pero nosotros no debemos engañarnos á nosotros mismos. Si somos muchos sabedores ya de lo que podemos exigir, no perdamos tiempo en ceremonias que á nada práctico conducen.

Ni pedir limosna, ni solicitar apoyo de nadie, ni nombrar comisiones para viajes, ni hacer manifestaciones pacíficas. Si no somos bastante fuertes para tomar lo que nos pertenece, no cesemos de propagar las ideas de emancipación entre nuestros compañaros hasta que por nosotros mismos podamos habérnosla con los que todavía son nuestros amos.

Estamos tan covencidos de que este régimen de privilegios y monopolios se sostiene gracias á que sus pompas religiosas, patrióticas y gubernamentales deslumbra el entendimiento popular, que el que esto escribe ni el culto á los muertos practica por creerlo una ofensa á los vivos que sufren en cárceles y presidios, carecen de techo donde cobijarse ó mueren de hambre por la detestable organización social.

Y como nos gusta pagar con el ejemplo, si no asistimos á ningún entierro ni saludamos el paso de cadáver algúno, es que nuestra familia sabe que á nuestro entierro no ha de venir nadie, ni ella misma. Harto necesitan los vivos el tiempo dedicado á los muertos.

Por esto cuando hace unos días pasó por debajo la Redacción el entierro de aquella niña *muerta de hambre*, hija de un huelguista, al ver tantos obreros detrás de una víctima de la avaricia patronal, tuvimos que esforzarnos para no salir al balcón y gritar á nuestros amigos: ¡No la acompañéis al cementerio! ¡Id á casa de sus verdugos!

CERO.

5 febrero 1902.

Retrogradando

DE SANTA CLARA

Los villareños estamos de plácemes. En pleno siglo XX, cuando la hermosa Naturaleza se complace en mostrarnos sus emblemáticos fenómenos cual si quisiera indicarnos el sendero que debemos seguir para emanciparnos de la inmunda plaga que nos infecta, un grupo de fanáticos envilecidos atormenta el espacio con petardos, voladores y repiques de campanas, como si quisiera entorpecernos los sentidos con el ruido estrepitoso.

Sucias las calles con el gran número de programas que indican la patrocinación del Alcalde y demás *representación del pueblo*, desmintiendo con ellos la separación del clero y el gobierno, vénse por ellas coches y automóviles conduciendo ociosos alcoholizados, y buitres ensotanados seguidos de un público inconsciente en procesión ridícula y fanática, como si estuviéramos en el siglo V,

estorbando el paso á los pobres que marcharan en pos de algo más útil, á aquellos mismos que el «ilustrisesano» y «diocesísimo» obispo explotó miserablemente, aprovechando su ignorancia, cobrándoles cuarenta centavos por una bobería religiosa que llaman «confirmación»; pero que no estorbaban, que abrían paso como si obedecieran á una consigna, como si el acto fuera la cosa por ellos perseguida, á tres infelices que, maleta al brazo, caminaban delante de una pareja de salvaguardias amarillos, beneméritos, con polainas, tercerolas y otros arritrancos inservibles.

¡Oh humanidad, cuándo te darás cuenta de la intención malsana de los vagos! ¡Cuándo lanzarás ese grito que será el principio de tu felicidad, que humillará á los pillos que hoy te humillan y acabará las plagas maldecidas de retrógrados odiosos!

Parece mentira que aún sin pasar muchos días de que vió la luz un manifiesto que enseñara á este pueblo cosas grandes, haya gente que siga como rebaño á los que tanto luchan por impedir algo que serviría para embellecer el parque, para que se pueda respirar aire más puro sin olor á incienso, para satisfacer la voluntad de un pueblo.

¿Adónde quedarán estos santones después que acabe la endemoniada algarabía?

. . . . . .

En sus casas, satisfechos de haber embrutecido y explotado á un pueblo.

¿Y aquellos infelices conducidos de la pareja?

. . . En la cárcel, llorando quizás por la ignorancia ó la maldad de los que se hacen sordos á la voz de los hombres que piden libertad y justicia.

JUSTO DE VERA.

La angustia

Sé que habeis sentido alguna vez la terrible angustia del vencimiento, del dudar de sí mismo, de la tremenda incertidumbre; todos la hemos sentido alguna vez; todos hemos tenido en la vida nuestra noche triste, en la cual el sentimiento impotente de la propia pequeñez, nos ha torturado el cerebro con pensamientos de cobardía . . .

Algunos caen; se abandonan á la corriente que les lleva al pantano, no bracean, no luchan; y cuando quieren remontar el torrente, no tienen fuerza los músculos ateridos; otros reaccionan, son los vencedores; aprietan entre sus biceps la fiera apocalíptica, y sobre su cuerpo tumbado, levantan alto la bandera de sus rebeldías.

. . . . . .

Yo os quiero contar como fué mi noche; quiero deciros los dolores de mi alma en aquella grande sombra, bajo el batir del pájaro siniestro; oyendo musitar en el fondo de mi ser, los tristes lloros de mis ilusiones heridas.

¿Fué una noche, un día . . . ? No lo sé; para mí, solo sombras había, obscuro y frío era todo . . . La falsedad de un amigo; la traición de una mujer; la general indiferencia, ante el constante sufrir, y el batallar constante, dieron fuerte embestida á las *fortalezas de mi fuerza*, y el polvo de los escombros, cegó mis ojos; no debo luchar, pensaba; no puedo, la carga me aplasta, mis miembros cansados no resisten la gran caminata; y abandonándome á la mortal congoja, repetía: no lucharé, no lucharé; que otros lo hagan, yo no puedo; y allá en el fondo de mi yo, algo caía, poco á poco, con funeral rodar . . . confieso que lloré; no me dá vergüenza decirlo, puesto que he triunfado; lloré, y las lágrimas eran en mí como aguas cayendo en pedregal estéril; no sé si grité; si imprequé á un Dios, que sabía inexistente; pero debí hacerlo porque los débiles, siempre creen ganar valor con estos engaños; pero las ficciones mitológicas, no pusieron nada de calma en el mar agitado de mis pasiones . . .

Pasó la tempestad; un viento renovador sopló en el bosque de mis pensares, haciendo brotar con pujante savia las flores rojas de los anhelos; sentí *nacer en mí, otro;* tuve la consciencia de mi fraternal enlace en la cadena humana, y la seguridad excelsa en los destinos de mi gran familia, llenóme de feliz confianza.

. . . . . .

Lucho con fé; con convicción; cuando se carece de ellas, la vida es fardo incómodo que precisa tirar, para que no interrumpa la marcha de la valiente caravana; es necesario amar: á una mujer, á un ideal, á una ficción, no importa; luchar, ó sucumbir voluntariamente, utilizando en este acto, el resto de fuerza que nos pueda quedar . . .

Lucho; y sé que la angustia enervadora y terrible, no me ganará, ahora que la firme certeza reside en mí . . .

Sobre la mesa en que escribo, tengo el retrato de un compañero, de un valiente, que cayó en dia glorioso luego de haber herido el pecho del tirano; su recuerdo me llena de orgullo; me siento hermano de aquel héroe; sé que por lo que yo trabajo, trabajó él, y que no hay esfuerzo perdido, cuando se encamina hacia el bien y la felicidad.

. . . . . .

Vosotros, los que habeis pasado la hora dolorosa, y vosotros también, los que pronto llegareis á ella, sabedlo así: el honor y la riqueza conseguidos á cambio del renunciamiento de aquello que forma parte esencialísima de la existencia, cuestan demasiado caros, para que puedan reputarse como una victoria.

P. PALOMERO.

Carta abierta

AL «HERALDO ESPAÑOL» DE CIEGO DE AVILA.

Sr. Director: Me veo en la necesidad de desmentir públicamente, los conceptos vertidos en el número 99 de su publicación y en un suelto titulado: «Nos alegramos», en el que tal parece que capciosamente abriga su autor el maléfico propósito de atribuirme una afirmación que dista mucho de ser un fiel reflejo de la por mi expuesta.

El «Sr. Cañas», señor redactor del «Heraldo», al exigir á usted rectificara la serie de calumniosas acusaciones, no lo hizo abdicando de sus ideas redentoras de la humanidad por medio de la anarquía, no; el señor Cañas se hace solidario de esos principios allí donde y cuando se expongan y se desarrollen en toda su pureza, *por más que no haya quien los entienda* (según la creencia del cuerpo de redacción del «Heraldo Español»), pero de ahí á pretender hacer creer á un público ignorante y desconocedor de estas sublimes ideas, que yo pueda abdicar considerándome correligionario de usted, como hace constar en el número 99 de su *libelo*, sin saber que clase de ideas son las que profesa el autor del referido escrito, hay una diferencia enorme, como de la noche al día . . .

El señor Cañas no puede ser ni autoriza á nadie, sin conocer primero á la persona y saber las ideas que sustenta, para llamarle correligionario.

El señor Cañas, felizmente convencido de sus ideales y cobijado siempre bajo los pliegues de la bandera del proletariado mundial, no será capaz ni por nada ni por nadie de retroceder un paso en su propaganda revolucionaria y redentora de la clase desheredada y no retrocederá y sí luchará mientras viva, porque llegue un día que las generaciones, incluso nuestros detractores, gocen de la Libertad Igualdad y Justicia.

Del concepto que estas doctrinas hayan merecido al caletre de sus detractores, les diré:

Yo podré más ó menos estar distanciado con los individuos propagadores de estos principios; podré discrepar en parte, en la forma ó manera de resolverlos, pero alejarme en nada en lo que se refiere á atacar el sistema en que la sociedad presente está basada, ¡nunca!; estos bellos principios de amor á la humanidad que tengo inculcados en mi corazón, no podrán ser desvanecidos sino con el fin de mi existencia.

Aquí termino y rehusaré entrar en discusiones sobre este punto, puesto que no hay buena fe ó conocimiento de causa en nuestros detractores y enemigos.

Así que aquí hago punto, pues de lo demás ya otros se encargarán.

Conste así.

ANTONIO CAÑAS.

Ciego de Avila, agosto de 1912.

CUENTO QUE PARECE HISTORIA

¡POR HUMANIDAD!

Para un tal Eduardo Dolz.

Sí, por humanidad, con motivo de la no muy remota matanza de seres humanos . . .

Pues señores, ó compañeros, voy al cuento:

En cierto lugar determinado, se reunió un también determinado número de individuos (entre los cuales este átomo) y acordaron llevar á cabo lo siguiente: Tomaron tres vasijas de cristal de igual tamaño, buscaron «leche» de la más «pura» que pudieron encontrar, y «café» también «puro» ó sea «fuerte»; á una de las vasijas le pusieron tres cuartas partes de «leche» y á la otra una de «café», á las tres vasijas acordaron ponerle sus nombres: la del «café», Africa; la de la «leche», Europa, y la desocupada, Cuba, y al efecto empezó la «operación» de ir trasegando «café» y «leche» en igual cantidad á la vasija desocupada. Como es natural, á medida que se iba haciendo «esto» el «café» perdía su verdadero «color» y lo propio le ocurría á la «leche». Resultado: que los individuos acordaron ponerle nombre á los «colores» que presentaban los dos líquidos ligados y que podemos llamar «mixto», en lo cual no hubo acuerdo unánime, pues mientras unos decían debe ser «mulato» otros decían que «pardo», otros que «mestizo», otros que «negro», y yo, que observaba, les pedí la palabra y les dije:

—Terminen de trasegar los dos líquidos y después llamaremos á un mediador, un individuo que no haya visto esta «operación» y le preguntaremos qué es lo que contiene esta vasija y hasta que la analice y le dé el nombre que deba llevar.

Resultado: que á la vista de los allí reunidos, una vez terminada la «liga de los dos líquidos» no era otra cosa que «leche» sola. No obstante se procedió á buscar al individuo de «fuera» y en el acto se le preguntó:

—Díganos, amigo, ¿qué contenido es el de esta vasija?

Y el individuo, después de una pausa, contestó:

—Contiene «leche» . . .

—Como es natural, todos á la vez le dijimos. ¿Y usted no crée, amigo, que esa «leche» tenga una parte de «café»?

A lo que nos contestó:

—No lo creo, la «leche es blanca» y el «café es negro» y mi vista no vé más que un «líquido blanco» con algún carácter un tanto rosado . . .

—Bueno, amigo,—le contastamos algunos que no quisimos ocultar la verdad—pues sabrá usted que ese líquido es «café con leche» ó vice-versa, y para el caso aquí tiene usted las pruebas . . . Y le mostramos las dos vasijas que contenían residuos del «café fuerte» y la «leche pura», contestándonos él, una vez que hizo el análisis, y por ende convencido:

—¡Pues entonces este es un «líquido mixto . . . !

Para terminar; acordamos más aún. Y fué darle nombre de razas: Negra y Blanca, respectivamente, al café y á la leche, y al propio tiempo aprovechar la presencia de aquel elemento extraño para que fungiera de Juez, y al efecto le hicimos saber nuestros acuerdos, y sobre todo el último, y le interrogamos:

—Amigo: Una vez que estas tres vasijas las hemos denominado Europa, Africa y Cuba, y que el líquido contenido en ellas así mismo lo hemos denominado, «Café: Raza Negra» y «Leche: Raza Blanca», nos haríais un gran bien contestando á la última interrogación: ¿Qué nombre deben tener en definitiva esos dos «líquidos» ó esas dos Razas que contiene esa «vasija» denominada Cuba?

Después de meditar largo rato, contestó:

—Pues fallaré en definitiva, lo siguiente: ¡En la vasija denominada Cuba, no hay, no puede haber dos razas. Sólo hay una Raza Mixtificada! . . .

Y . . . terminó el Cuento . . .

UN ÁTOMO.

Manzanillo.

RECUERDOS

UNA NOCHE DE VERANO

No puedo recordar el incidente que voy á relatar, sin que la tristeza me envuelva con su manto gris . . .

Es uno de esos recuerdos penosos que agitan la mente en las horas tristes.

Era en una hermosa noche del mes de agosto. La luna brillaba majestuosamente allá arriba, alumbrando con sus pálidos reflejos la histórica ciudad de Atenas. Un vientecillo fresco y aromatizado por las fecundas montañas griegas hacía bastante agradable la cálida temperatura de estío . . .

Encontrándome en situación bastante crítica desde mi entrada en Atenas, sin trabajo y sin dinero, habíame sido forzoso de aceptar la oferta de un amigo griego, el cual, hijo de una portera que hacía las veces de propietaria, me había propuesto el ir á habitar en una casa de los barrios aristocráticos exteriores de la ciudad, cerca de los montes.

La perspectiva de una demora *poética* me halagaba, tanto más cuanto que era una finca desalquilada que constaba de un sólo piso—como la generalidad de las casas de Oriente—y planta baja; la planta baja estaba ocupada por la madre de mi amigo, éste y una hermanita suya de diez años. *El señor de la casa*, pues, era yo.

Algunas horas después de haber aceptado el ofreciminto, me despedí del hotel en que habitaba con gran descontento de la patrona al ver que se le escapaba un cliente, y, en coche, con mi equipaje, me dirigí á *mi palacio.*

La madre de mi amigo, excelente mujer de cincuenta años, ayudada por su simpática hijita, habíanme preparado una de las habitaciones, amueblándola modestamente: un colchón en el suelo con sus correspondientes sábanas blancas como la nieve y una hermosa manta azul; una mesita que apenas podía contener mi sombrero de paja, por lo estrecha; una silla, una botella con agua—el agua de Grecia es muy saludable—y un vasito, todo ello nuevo y muy limpio.

Cuando me quedé solo en mi habitación empecé á recorrer el resto de la casa. Esta se componía de dos grandes salones con sus correspondientes alcobas, tres estancias—con la mía,—una espaciosa cocina, dos cuartitos más pequeños, varios armarios y un escondrijo para las escobas. Un hermoso y ancho balcón rodeaba la casa. El edificio era casi nuevo y recién pintado.

Mientras andaba de aquí para allá inspeccionando «la mansión de un ácrata», una idea me asaltó: «Esta casa tan espaciosa podría albergar á algunos desgraciados sin asilo que duermen en los bancos de los jardines. Por lo menos ya podrían guarecerse del rocío».

Empecé por *almacenar* mi biblioteca en un rincón, en el suelo, y poco después me dispuse á emborronar cuartillas . . . á grandes penas, pues tan pequeña era la mesita que apenas podía apoyar mi brazo. En cambio, la quietud del barrio y el pintoresco paisaje que se veía desde el balcón, suplían la falta de comodidades.

Mi vida deslizábase sin incidente y yo estaba satisfecho de aquel régimen solitario cuando, al cabo de catorce días, un suceso inesperado vino á turbar momentáneamente mi tranquilidad.

Una noche, después de haber comprado mis provisones, que consistían en un pedazo de queso, un poco de uva, media docena de higos tiernos y un panecillo, entré en mi casa sobre las ocho, dispuesto á devorar mi modesta cena y á trabajar un poco.

Traducía yo entonces del francés al italiano, un largo artículo sobre el movimiento sociológico en Grecia, cuyo autor, un politicastro millonario, se llenaba él mismo de laureles y alabanzas. Pero, como pagaba bastante bien, y yo no disponía de otra cosa con que ganar mi sustento, acepté de buen grado aquel trabajo. ¿Qué me importaba la política? La cuestión es vivir, aun cuando sea á costa de los imbéciles como el tal tipo.

A fin de economizar un poco de vela que me quedaba, tomé la única silla y me senté en el balcón. La calle estaba desierta.

Al cabo de un momento, la silueta de una mujer apareció á lo lejos. Este detalle no tendría nada de particular si la mujer, á medida que avanzaba, no hubiera levantado los ojos repetidas veces hacia el balcón como si quisiera reconocerme . . . Cuando estuvo enfrente de mi casa paróse un momento, volvió á mirar hacia mí y dijo con voz lastimera:

—*¡Kalli órex kirios! (1)*

La miré. A pesar de la claridad que la luna esparcía, las facciones de la mujer aparecían borrosas é inciertas. Sin embargo, pude convencerme que ella era joven aún, bien que los harapos que cubrían sus carnes diéranla un triste y envejecido aspecto.

Como yo no hablaba aún el griego con la soltura necesaria, pues había apenas veinte días que yo estaba en Grecia, me aventuré á responder en italiano. ¡Y cuál no fué mi sorpresa al oir que la mujer hablaba este idioma á la perfección!

¡Era una italiana!

Hasta entonces, yo no había encontrado en Atenas más que griegos, entre los cuales, dos jóvenes; que hablaban algo el francés.

La mujer suplicó.

—¿Podría usted hacerme la caridad de unos cuantos céntimos? No he probado bocado en todo el santo día.

Me metí la mano en el bolsillo para mejor cerciorarme de que estaba *á cero.*

¿Qué podía yo hacer por aquella desgraciada? Darle albergue. Y nada más.

Ella insistió para que yo la socorriera. De mi modestísima cena no quedaba más que un pedacito de pan y un racimo de uva. Se lo ofrecí, al mismo tiempo que un albergue. Ella aceptó, contenta. Cinco minutos después, la pobre italiana estaba á mi lado, los dos sentados en el suelo, sobre el colchón que me servía de cama.

Los ojos de la desconocida estaban velados por las huellas de un llanto reciente.

Abajo, en la portería, la mujer y su hijita lavaban la vajilla; el ruido de platos les impidió darse cuenta de que álguien que no era yo había subido á la habitación. ¡Tanto mejor!

Habiéndole preguntado si quería que encendiera la luz, me respondió:

—No es necesario. La luna alumbra bastante. Y la obscuridad es para mí una buena compañera . . . ¡He sufrido tanto! . . .

Suspiró fuerte hasta casi desgarrarse el pecho, y, estrechando mis manos, añadió:

—¡Qué malos son los hombres!

—¡Buen principio!—pensé yo.—Apostamos á que ahora mismo va á soltar una requisitoria contra el sexo masculino.

La desconocida empezó á gemir desahogadamente, y temiendo que rompiera en llanto, lo cual hubiera llamado la atención de la portera, la tomé en mis brazos y la besé.

JOSÉ ESTIVALIS.

(Continuará)

(1) —*¡Buen apetito, señor!*

Atropello inicuo

Es lamentable que los anarquistas de todos los paises tengamos que sufrir las impertinencias, los caprichos y las imbecilidades de los cosacos.

Diariamente nos vemos precisados á relatar hechos brutales, atropellos salvajes é injusticias vergonzosas, cometidas por esa plaga de sinvergüenzas á sueldo que se pasan la vidan inventando complots, con cuyo pretexto llevan á cabo sus fechorías inícuas y sus hazañas canibalescas contra los anarquistas de aquí, de allá, de acullá y más allá.

La barbarie policiaca no tiene límites, pues los hechos demuestran bien claramente que lo mismo proceden con los anarquistas en Rusia, que en Alemania ó no importa donde.

El hecho que vamos á relatar es tan sencillo, que hasta el más lerdo de los seres verá inmediatamente la gran injusticia perpetrada por los señores del orden alemán contra un compañero nuestro.

El dia 1º de julio, á las seis de la mañana, salió de su casa con dirección al trabajo el compañero Maximino Sánchez Carvajal; cuando bajó del tranvía que le condujo al taller donde le tenían alquilado los vampiros capitalistas, se le acercaron dos agentes de la ronda especial de policía secreta de Berlín (Alemania), y sin razón ninguna le detuvieron. Sin saber porqué y sin darle ninguna explicación quedó detenido y le condujeron á la cárcel inmediatamente.

Una vez allí lo metieron (como es de suponer), en un salón de primera—léase calabozo en blanca—que tienen reservado para los anarquistas *peligrosos* y lo retienen 13 días sin comunicación, sin entregarle correspondencia y casi sin comida. ¡Qué vergüenza! ¡Qué infamia! ¡Cuánta brutalidad cometen esos malvados!

Al día siguiente, ó sea el 14 del mismo mes, lo sacaron del calabozo, casi moribundo, y sin decirle una palabra lo trasladaron á la capital de Hamburgo, donde ya le tenían preparado el pasaje (¡qué generosida!) y lo metieron á bordo del vapor *Dania*, de la compañía «Hamburg-Amerika-Linien», desde luego, aquí también va en preferencia (amarrado á la barra) y con buena recomendación, pues lo llevan á Santander donde será entregado á las autoridades españolas como hombre *peligroso.*

El mencionado compañero, al darse cuenta de la infamia que estaban cometiendo con él, protestó de una manera enérgica, indicándoles que lo expulsaran á cualquier otro país, pues todo lo prefería menos ir á España, tierra prostituída por el jesuitismo imperante. A pesar de todas sus reclamaciones no hubo manera de persuadir á los esbirros sajones y héte aquí explicado el atropello inicuo de que es objeto nuestro buen compañero Maximino Sánchez Carvajal.

Causa indignación y rabia pensar que en nuestros días se perpetren abusos de esta naturaleza, verdaderos atentados de lesa humanidad y mucho más, si nos hacemos cargo de que en el mencionado

país impera la democracia socialista. La *burra socialista*, es para los anarquistas, lo mismo que la *burra republicana* y las monarquías autoritarias.

Pueden tomar nota de este atropello los socialistas y tenerlo presente para cuando sus jefes les canten las glorias del socialismo alemán, pueden añadir los obreros por cuenta propia una página brillante, la cual pondrá de relieve, una vez más, aquella concienzuda afirmación de Pí y Margall: «Todo gobierno es tiranía.»

• • •

Por el asunto descrito, rogamos á cuantos amigos y compañeros, así como también á las redacciones de periódicos y revistas que hasta la fecha tenían correspondencia con el mencionado compañero, se abstengan de remitirle nada hasta nuevo aviso.

Pedro García.—José Rodríguez Romero.—Gonzalo A. Romero.—Manuel Pastor.—Antonio Bernado.—José Ginés Murcia.—José Suárez Duque.—Vicente Catalá.—Angel Romero y Diego Rodríguez López.

(Se ruega la reproducción en toda la prensa obrera, sindicalista y anarquista.)

"La Tutelar"

El dia quince del presente mes, vericóse en esta villa la anunciada procesión de *Nuestra Señora de la Asunción*. Nada que se diferenciase de las anteriores vimos en ella: muchas viejas beatas con sus manticas en la cabeza caminando tras la *Virgen de Palo* que llevaban en hombros algunos zánganos, muchos jovenzuelos y jovenzuelas que la seguían, unos con idea en un descuido á despecho de la presencia de la *Virgen*, de posar sus manos sobre las caderas de ellas, y las segundas por si acaso pescaban un incauto marido. Hubo iluminarias en la *Casa del Pueblo*, propias para entusiasmar á los imbéciles que todavía creen en la burda historia de la creación de un Dios sabio y bueno, sin cuya voluntad no se mueve una hoja y que siendo tan poderoso y bueno permite que en su nombre se cometen los mayores crímenes y las más grandes infamias.

Tiempo es ya de que el pueblo abra los ojos, que comprenda lo que sinifican estas procesiones, el papel de borregos que se prestan á representar siguiendo á un pedazo de palo con lujosos vestidos, con cuyo valor podrían alimentarse infinidad de familias de esas mismas que ayer formaban la procesión y que quizás sus estómagos rebeldes los atormentaban mientras sus cuerpos dóciles y sumisos seguían caminando junto á la negra sotana del cura, que bien rechoncho y satisfecho iría pensando en la ignorancia humana que le proporcionaba el modo de vivir en la holganza, mientras el eterno productor sin cuyo concurso nada existiría, moría de hambre y aplaudía á sus verdugos.

¡Despierta pueblo! y prepárate á arrojar de aquí á la negra falange del clericalismo que lo va envolviendo todo, si no lo haces, tú mismo pagarás las consecuencias.

ANTORCHA.

Guanabacoa, agosto 16 de 1912.

Centro de Estudios Racionales

Esta simpática agrupación de trabajadores nos recomienda hagamos pública la siguiente resolución: «En asamblea verificada la noche del 4 del mes en curso, acardamos secundar la iniciativa del grupo «AMOR Y LIBERTAD» de Cuba, publicada en el número 458 de ¡TIERRA! que á la letra dice: Como nos da vergüenza que sean precisos llamamientos á los anarquistas, en un asunto de todos tan conocido como la revolución libertadora mexicana, hacemos esta proposición escuetamente, esperando que cada cual obre sugún su consciencia: proponemos que el día primero de agosto, los anarquistas que estemos de acuerdo con ello, dediquemos nuestro jornal ÍNTEGRO á saldar el déficid de «Regenración». ¿Seremos atendidos? Nosotros así lo haremos. GRUPO "AMOR Y LIBERTAD».

En vista de que el plazo que estos generosos compañeros pusieron para su grandiosa iniciativa fué muy perentorio, nosotros al secundarla nos permitimos ampliar el plazo teniendo en cuenta que tanto «¡Tierra!» como «Regeneración» necesitan suficiente tiempo para llegar á todas partes del mundo y para su mejor efecto, proponemos y por nuestra parte así lo efectuaremos, que el día señalado sea el 31 del presente mes. (Agosto).

Invitamos á todos los grupos anarquistas, á todos los centros de estudios Sociales y á todos los amantes del progreso de la humanidad en general á hacernos solidarios de tan bella iniciativa, ya que estamos satisfechos de la labor de «Regeneración» al que no debemos escatimar ningún esfuerzo para que viva, principiando por quitar de sus hombros el enorme déficit que pesa sobre él para que pueda continuar su titánica lucha que no es la de los mexicanos solamente sino la de todos los oprimidos de la tierra.

Recomendamos especialmente á todos los periódicos libertarios la reproducción de esta resolución, á fin de que llegue á conocimiento de todos los trabajadores.»

María Ana Monreal, Ricardo Guzmán, Francisco Acosta, T. Navarro, D. F. Chavarría, G. Ramírez, Reyes Solo, Blas González, F. Rodriguez, Teódulo Ramírez, Maximiliano López, Julio Cadena, J. Arellano, Felipe Rodríguez, J. Robles, José Valdez, Tomás Moro, Elías Avila, T. Martínez, Julio Ramírez, Juan Loza Muñoz, Francisco Lizarrarás, P. Salas, M. Delgado, Alfredo Nulo, J. Abraham Gardea, Daniel D. Chávez, O. E. Zelaya, T. Farrel Cordero, Eustacio Camacho, Luis Romero, Florencio Jaramillo, Antonio de la Peña, Sotero González, R. Emilio Rivera, A. D. Gómez, Pedro Paulet, O. Luna, Francisco Sapién, José Campos, Leobardo Martínez, Tomás Mendoza, José Rivera.

Acusando recibo

BIBLIOGRAFIA

EL HIJO DEL CORSARIO ROJO, por Emilio Salgari. Traducción de Blanco Belmonte.

La Casa Editorial Maucci de Barcelona, prosiguiendo en su tarea de publicar por tomos las Obras Escogidas de Salgari, acaba de poner á la venta la novela cuyo título encabeza esta somera bibliografía.

Nada cede EL HIJO DEL CORSARIO ROJO en punto á amenidad é interés á las anteriores obras que hemos leído del mismo popular autor, y que, en esta novela, llega á igualarse al inmortal Dumas.

Forma este libro un hermoso volumen en 49, de 384 páginas con 20 artísticas y bellísimas láminas de página entera, originales del célebre artista A. Della Valle, láminas que por sí solas constituyen un poderoso atractivo para la lectura.

Precio de la obra: TRES PESETAS.

Buzón de "¡Tierra!"

Acabamos de recibir 50 ejemplares de «Vida anarquista», obra de un mérito indiscutible, cuyo autor Anselmo Lorenzo, y editada por «Tierra y Libertad», la que ponemos á la venta al precio de 25 centavos ejemplar.

• • •

Los compañeros Aurora Rodríguez y Manuel García, han trasladado su residencia á Camaya, provincia de Santa Clara, donde deberán dirigir la correspondencia los que deseen relacionarse con ellos.

• • •

«Regeneración» mandará una suscripción por un semestre á Eliseo León, Cuba 18, Habana, y 6 id. á Ambroso Valls, San Ignacio 42, Matanzas; «Tierra y Libertad, 5, y «Brazo y Cerebro» una á este último.

El pago por nuestra cuenta.

• • •

«Tierra y Libertad» mandará una suscripción á Luiz Fernández, Ramal de San Luis á Bayamo, Guaninao, Oriente.

El importe nos ha sido satisfecho.

• • •

Joaquín Zuferri pasará á recojer una carta que ha llegado para él de Italia.

• • •

«Cultura Obrera», hemos recibido del compañero Secretario de «La Mundial» $7.20 plata española, para los compañeros fogoneros, cuya cantidad se recolectó después de haber hecho entrega de la suscripción.

• • •

«Renovación» de Costa Rica mandará 5 ejemplares cada vez que salga, en vez de uno que le pedimos el número pasado, á Leocadio López, Lita de Correos, Cienfuegos.

El pago por nuestra cuenta.

Otra suscripción por un año á Eusebio Mayo, Bayantine, Mont, U. E. A., cuyo importe nos ha sido satisfecho.

• • •

«Tierra y Libertad», «Cultura Obrera», «¡Luz!», «La Voz del Obrero», «Brazo y Cerebro», «El Audaz» y «Regeneración», mandarán una suscripción al «Centro Obrero» de Cruces, cuyo pago hará por nuestro conducto ó como crean más conveniente.

• • •

I. Franco, en el número 461 salieron publicados los $2.00 m. a. que remitistes, no tres, dos fueron los que llegaron.

• • •

El compañero Alfonso López, desea saber la dirección de su primo Juan Francisco Alonso, que hace próximamente un año residía en Tampa.

• • •

Los compañeros que nos han remitido original y no lo vean publicado en este número, tengan un poco de calma, pues nos ha sido remitido en tal abundancia en esta semana, que ni en tres números sería posible darles cabida á todos.

De Panamá

Camaradas de ¡TIERRA!

Salud.

Deseo hagais público la siguiente nota, publicando el nombre de todos los individuos que cooperan para el sostenimiento de nuestra prensa, para así no dar lugar á deficiencias y malas interpretaciones.

	M. A.
Manuel Velázquez	$ 0.50
Nicolás Pastor	,, 0.50
M. A. Atiza	,, 1.00
Baltasar del Pozo	,, 0.60
Demetrio Fuentes	,, 0.35
Angel Romero	,, 0.50
Juan Díaz	,, 0.20
Juan Zanca	,, 1.00
D. Macarro	,, 1.00
Francisco Mumeira	,, 0.75
José Fernández	,, 0.25
Florencio Cabezas	,, 0.50
TOTAL	$ 7.15

Que serán distribuidos en la forma siguiente:

	M. A.
Para «Tierra y Libertad	$ 2.00
Para ¡TIERRA! de la Habana	,, 3.00
Para «Cultura de New York	,, 2.00
TOTAL	$ 7.00
Quedan en caja	15 cts.

M. A. «ATIZA.»

Centro Obrero Gatún, 30 de julio. Panamá.

SOLIDARIDAD PARA LOS REVOLUCIONARIOS MEJICANOS

SUMA ANTERIOR	55.55
HABANA.—Javier Núñez, 40; Pensamiento y Robles, $1.00; A. Fernández, 50; Jesús Pérez, 50; Eliseo León, por un semestre de suscripción, $1.10.—Total	3.50
HOLGUIN.—Pedro Zamorano	55
VEREDA NUEVA. — Grupo «Naturista»	1.00
MATANZAS.—Ventura Giner, un trimestre de suscripción, 65; Ambrosio Valls, 20.—Total	85
MANACAS. — Ramón Fraga, 20; Pedro Padin, 40; Eleuterio Muñoz, (remitente) 1.10.—Total	1.70
CONTRERAS. — A. Matobelle	80
PUENTES GRANDES. — Fernando Valdés	50
TOTAL	64.45

CESION DE LOS HABERES

DE UN DIA DE JORNAL PARA CUBRIR EL DÉFICIT DE «REGENERACION».

SUMA ANTERIOR	10.50
SANTIAGO DE LAS VEGAS. Rafael Serra	2.00
TOTAL	12.50

SUSCRIPCION

PARA LOS COMPAÑEROS RICARDO Y ENRIQUE FLORES MAGON, LIBRADO RIVERA Y ANSELMO L. FIGUEROA, DEPORTADOS ARBITRARIAMENTE Á LA PENINTENCIARÍA DE McNIEL ISLAND.

SUMA ANTERIOR	2.62
HABANA.—E. Isaac, 20; Juan Piñera, $1.00.—Total	1.20
CENTRAL «STEWART».-Andrés Iglesias	55
HOLGUIN.—Chaume, 40; N. J., 40.—Total	80
TOTAL	5.17

SUSCRIPCION

PARA LA COMPAÑERA É HIJOS DEL CAMARADA J. F. MONCALEANO.

SUMA ANTERIOR	11.53
HABANA.-Agustín Fernández, $1.00; Camilo Martinez, 30; Jesús Pérez, 25; Juan Piñera, 40; Juan Arévalo, 20.—Total,	2.15
CENTRAL «STEWATR».—Andrés Iglesias	55
DOWLAIS.—Grupo «Reivindicación», por conducto de «Tierra y Libertad», número 121	13
HOLGUIN.—Chaume, 20; N. J. 20.—Total	40
TOTAL	14.76
Descuento de $1.20 por equivocación	1.20
Entregado á la interesada	2.00
Queda para la semana próxima	11.56

• • •

La cantidad de 50 centavos que aparece en esta suscripción de la pasada semana á nombre de Manuel Bravo, debe ser Manuela Bravo de Pérez y que por errata de caja no salió así.

La cantidad de $1.60 que figura en la semana pasada, de Remedios, $1.20 era para ¡TIERRA!, y por equivocación fué incluida en esta lista.

DONATIVOS PARA CUBRIR EL DEFICIT

SUMA ANTERIOR	2.48
HABANA.-Jesús Pérez, 25; Manuel Cao, 10.—Total	35
KEY WEST.—Remitido por el compañero F. Santana: Joaquín Palomino, 25; Adolfo Busto, 10; Herminio González, 40; Rogelio Miquelí, 40; F. A., 10; Antonio, 05; Pedro González, 05; Manuel Marinas, 10; Remitente, 40; Premio, 18.—Total	2.03
TOTAL	4.86

ADMINISTRACION

INGRESOS

HABANA.—M. Cao, 20; G. Castro, 40; A. Montero, 30; I. Sánchez, 30; L. León, 20; E. Isaac, 20; L. Giménez, 20; Julio, 20; De los puestos: Plaza de Albisu, 12; Martí 93, 09; Martí 113, 09; Monte 45, 10; Monte y Aguila, 04; Monte 119, 12; A. Fernández, 50; A. del Campo, 20; S. Sánchez, 20; J. Piñera, 40; Por venta de periódicos, 20; M. Juncal, 20; E. León, 90; G. Castro, 40; A. González, 20; Gremio de Estivadores, 55; J. Pilar, 20; M. Noval, 20; J. Baldón, 20; C. Mañana, 40; J. Piñón, 20; F. Fábrega, 20; E. Lorenzo, 20; V. Castro, 20; F. Alvarez, 20; L. E. Rey, 20; M. Borbolla, 40; D. Gárate, 20; Dependientes H. R. y F., $1.00; E. Cuervo, 20; L. Cagigal, 20; J. Posé, 20; P. Cabrera, 20; A. Velo, 20; M. Ledo, 20; J. Méndez, 20; P. Tejedor, 40; J. Robles, 20; A. Díaz, 40; E. Morejón, 10; R. Polanco, 10; M. Paradela, 20; J. Falcón, 20; A. L. Estévez, 20; F. Prieto, 20; M. Punín, 20; V. Fernández, 40; Q. Valdés, 20; J. Arévalo, 20; A. Larosa, 20; J. Niuvó, 20; J. Santaballa, $1.00; M. Villarino, 30; P. González, 20; A. Fernández, 20; J. González, 20; J. Arias, 20.—Total	17.01
EL CENTRO, CAL.—Norberto Amador, por paquetes	1.10
CARDENAS.—Carlos M. Suárez, por el Grupo	1.32
SANTA CLARA.—Serafin Pérez, por conducto de «El Audaz»	50
CAIBARIEN.—A. Carlos González, por el Grupo, pago hasta el paquete núm. 463: $5.50; Donativos: Antonio, 40; E. Méndez, 20; A. Fernández, 22.—Total	6.32
SANTIAGO DE LAS VEGAS. P. Aguiar, 50; M. Carballo, 84; P. Borrego, 10; J. D. Cruz, 21; E. Llanes, 40; Orovio, 28; Román, 06; Pancho, 50; Uno, 03; Leocadio, 40; R. César, 13; C. Silva, 12; R. Serra, (remitente) 30.—Total	3.87
CENTRAL «STEWART».-Andrés Iglesias, por paquetes	55
CALABAZAS.—C. Rodriguez, 27; M. Mosquera, 50.—Total	77
BARTLE.—Armando Villafranca	28
VEREDA NUEVA. — Grupo «Naturista», por paquetes, pago hasta el número 468	4.00
ZULUETA.—Pablo Pipeau	1.10
GUAMO. — Faustino Franco	1.10
ARTEMISA.—Remitido por D. Cruz: Calzadilla, 20; A. Rodriguez, 10; E. Delgado, 10.—Total	40
CONTRERAS. — A. Matobelle	40
LOS ANGELES, CAL.—María Brousse, por paquetes	1.10
CAIBARIEN.—Juan Pulido	36
CIEGO DE AVILA.—Remitido por A. Cañas: A. Montero, 40; M. Llano, 55; Sanguilgo, 20; A. Mosquera, 40; J. Ramia, 20.—Total	1.75
GUANABACOA.—Antorcha	55
MATANZAS.—Cestero, 10; F. Fernández, 20; Bazo, 20; Fernández, 20; F. Bazo, 20; F. Fernández, 14; C. Díaz, 10; Valls, (remitente) 21; Ventas de papel, 55. Esta colecta es de dos semanas.—Total	1.90
GATUN, PANAMA.—M. Carvajal, por el «Centro Obrero»	3.30
CONTRERAS. — Antonio Matobelle	40
ZAZA DEL MEDIO.—José Camaño	55
CIENFUEGOS.—Remitido por J. López: S. Osorio, 20; A. Palenzuela, 20; F. Fombida, 25; F. Castro, 20; E. Gómez, 20; A. González, 20; R. Lozada, 20; E. Slibanes, 20.—Total	1.65
GUANINAO.—R. Pereira, 25; J. Fernández L., 25; M. Silva, 25; L. Fernández, (remitente) $1.05; Sobrante, 10.—Total	1.90
PALAMOS.-Grupo «Germinal», por conducto de «Tierra y Libertad», número 121	3.72
VEDADO.—J. L. Vilela, 30; R. Snárez, 20.—Total	50
HOLGUIN.—N. J., por paquetes	1.00
REMEDIOS.—De los donativos que aparecen en la suscripción de la familia Moncaleano	1.20
TOTAL	58.50

GASTOS

Déficit del número 461	82.51
Descuento al cobrador 25 por 100 de $13.05	3.26
Franqueo extranjero	5.38
Id. Estados Unidos	60
Id. Ciudad	40
Correspondencia	1.48
Conducción papel correo	50
Impresión del número 462 (4,250 ejemplares)	37.00
Administración y Redacción	7.00
TOTAL	138.13

RESUMEN

Ingresos	58.50
Gastos	138.13
Déficit para el núm. 463	79.63

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

ARTEMISA.—D. Cruz. Recibimos $0.57. Para «¡Luz!», 17 y 40 para ¡TIERRA!

MATANZAS.-A. V. Recibido $3.25. Para «Regeneración» y R. de M., 85; «¡Luz!» de México, 50; ¡TIERRA!, $1.90.

El $1.00 sobrante de la semana 460, hacemos entrega á «El Audaz».

CONTRERAS.—A. Matobelle. Recibido $2.20. R. de México, 80; «El Audaz», 60; «B. y C.», 30; ¡TIERRA!, 40 y 10 de folletos, que remitimos.

P. GRANDES.—C. Argüelles. Por «L. C.», 20; F. Valdés, por «Tierra y Libertad», 60.